
DINÁMICA POLÍTICA, SOCIABILIDAD Y TRAYECTORIAS PERSONALES EN EL PERONISMO BONAERENSE (1956-1973)

**Political dynamics, sociability and personal trajectories
in the peronism of Buenos Aires (1956-1973)**

José Marcilese

Centro de Estudios Regionales "Félix Weinberg"
Departamento de Humanidades-Universidad Nacional del Sur
Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas

Resumen

Este trabajo analiza el funcionamiento del peronismo bonaerense durante los años que van del derrocamiento del Perón a su retorno, desde un enfoque centrado en la rama política del movimiento. En particular se consideran las trayectorias de un conjunto de dirigentes que se desempeñaron en diversas comunas de la Sexta Sección Electoral de la provincia de Buenos Aires en la etapa 1956-1973. Para ello se estudia su relación con los espacios de la sociabilidad formal, las redes de contactos personales y la influencia de su prestigio o notabilidad individual, factores que resultaron funcionales a su trabajo político en un contexto de proscripción alternado por episodios electorales o de institucionalización partidaria.

Palabras clave: peronismo; provincia de Buenos Aires; sociabilidad; partido político

Abstract

This paper analyzes the functioning of Buenos Aires Peronism during the years that go from the overthrow of Perón to its return, from an approach focused on the political branch of the movement. In particular, the trajectories of a group of leaders who worked in various communes of the sixth electoral section of the province of Buenos Aires in the 1956-1973 stage are considered. For this, its relationship with the spaces of formal sociability, personal contact networks and the influence of its prestige or individual notability are studied, factors that were functional to its political work in a context of proscription alternated by electoral episodes or party institutionalization.

Keywords: peronism; province of Buenos Aires; sociability; political party

Cita sugerida: Marcilese, J. (2020). **Dinámica política, sociabilidad y trayectorias personales en el peronismo bonaerense (1956-1973).** *Coordenadas*, (7) 2, pp. 21-43.

Recibido: 03/02/2020 - **Aceptado:** 25/06/2020

DINÁMICA POLÍTICA, SOCIABILIDAD Y TRAYECTORIAS PERSONALES EN EL PERONISMO BONAERENSE (1956-1973)

José Marcilese

Centro de Estudios Regionales “Félix Weinberg”
Departamento de Humanidades-Universidad Nacional del Sur
Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo indagar en el funcionamiento del peronismo bonaerense durante los años que van del derrocamiento del Perón a su retorno. Para ello se analizan las trayectorias de un conjunto de dirigentes peronistas que se desempeñaron en diversas comunas de la Sexta Sección electoral de la provincia de Buenos Aires en la etapa 1956-1973.¹ Un período caracterizado por la alternancia de gobiernos semidemocráticos y *de facto*, que cuestionaron al mismo tiempo que obstaculizaron los sucesivos intentos de participación electoral o reorganización partidaria que promovió el peronismo.

En su mayoría provenientes de la rama política del movimiento, el desarrollo sindical era incipiente en la mayoría de los distritos considerados, algunos de estos individuos habían iniciado sus trayectorias durante el período 1945-1955, para luego reposicionarse en diversos roles y funciones a partir del inicio de la proscripción en 1956. Su labor se complementó con la de otros hombres y mujeres que, a pesar su inexperiencia en funciones de conducción, supieron asumir roles centrales en la dinámica interna de la fuerza en tiempos de restricción. En este último caso la intervención en espacios de la sociabilidad formal, las redes de contactos personales y el prestigio o notabilidad individual, fueron factores que resultaron funcionales a su trabajo político en instancias electorales o de institucionalización partidaria.

En tal sentido, si la hipótesis sostenida por estudios recientes valorizan el rol asumido por las “segundas líneas” e indican que el liderazgo de Perón por sí solo no bastó para consolidar al peronismo como identidad política y opción electoral (Rein y Panella, 2017, p. 10; Salomón, 2012, p. 166); el sentido de pertenencia anclada en el período 1945-1955, el anhelo por los beneficios materiales y simbólicas perdidos o la apelación al retorno tampoco fueron suficientes para mantener al peronismo como una fuerza cohesionado y electoralmente competitiva entre 1955 y 1973. Para ello también fue esencial el “trabajo político” de un conjunto de dirigentes de orden seccional y local que pusieron a disposición sus vínculos y recursos personales.² En especial durante las diversas campañas electorales que el peronismo llevó adelante en la provincia de Buenos Aires entre 1960 y 1965, ya sea para votar en blanco como para elegir candidatos propios. Si bien esas no fueron las únicas instancias en las que estos dirigentes

¹ Para el período de estudio la integraban los partidos de Adolfo Alsina, Adolfo Gonzales Chaves, Bahía Blanca, Benito Juárez, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Rosales, Coronel Suárez, Daireaux (Caseros), Guamini, General Lamadrid, Laprida, Patagones, Pellegrini, Puán, Saavedra, Salliqueló, Tres Arroyos, Tornquist y Villarino.

² “El trabajo político implica un “saber hacer”, ingresar y permanecer en la actividad política supone entonces, un conjunto de competencias y gramáticas específicas propias de una trama de contiendas, es decir, del desarrollo de habilidades y el cultivo e inversión de capitales propios de un campo político conflictivo” (Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro, 2018, p. 16).

operaron políticamente, si fueron los momentos donde su desempeño alcanzó mayor visibilidad.

Por otra parte, el sentido de este análisis no será solo indagar en procesos desde una escala más reducida sino explorar en la posibilidad de encontrar nuevas preguntas, actores y temas, que como advierte Giovanni Levi resultan "...invisibles a una mirada y a una lectura de grandes dimensiones" (Levi, 2018, p. 23). Del mismo modo, reflexionar sobre una temática particular desde un espacio acotado y en una etapa específica, encuentra su justificación en que "El enfoque microanalítico permitió aprehender realidades y sujetos excepcionales que, lejos de invalidar los grandes procesos y relatos macrohistóricos, los matizaban y enriquecían de manera notables..." (Campagne, 1997, p. 89). Partiendo de esta aseveración la posibilidad de conocer, analizar y comprender comportamientos y experiencias situadas de actores que se reconocen como peronistas constituye un aporte novedoso a una historiografía tradicionalmente construida a partir de una perspectiva que privilegia el rol de los trabajadores sindicalizados y sus principales organizaciones, (Brennan, 1996; James, 2004), orientación que encuentra sentido en la relevancia que el movimiento gremial presentaba para la fuerza proscripta o que indaga en los procesos de institucionalización partidaria desde una dimensión provincial o nacional (Marcilese, 2014 y 2015; Melón Pirro, 2014 y 2018). Asimismo, como señala Frederic Sawicki (2011, p.43) "a nivel local se constata fácilmente la porosidad de las fronteras entre los partidos políticos y su entorno social", un aspecto que confirma la necesidad de anclar el análisis en la escala municipal, para así poder reconocer los vínculos de la trama político-partidaria con el entorno asociativo, en un contexto que, si bien era proscriptivo en términos electorales, no obturó la intervención en espacios asociativos por parte de dirigentes peronistas.

Por último, el análisis propuesto parte de una temporalidad de mediana duración, que pretende indagar en la trayectoria y las acciones de un conjunto de referentes políticos peronistas seccionales y locales, considerando al golpe militar de 1955 como una instancia de reconfiguración, que si bien no impide la continuidad de algunas trayectorias origina un proceso de recambio que habilita la aparición de nuevos dirigentes. De esta manera, el personal político que convive en las experiencias organizativas de la década de 1960, reúne a jefes políticos consolidados (las terceras líneas según la argumentación de Salomón), con antecedentes de gestión pública y partidaria, junto a hombres y mujeres sin trayectoria.

La Sexta Sección Electoral, un territorio amplio y con matices socioeconómicos

Los municipios que componían la Sexta Sección Electoral no solo constituían una unidad político-electoral sino también conformaban una vasta región productiva conocida como sudoeste bonaerense. Para mediados de la década de 1950 la integraban diecinueve municipalidades que presentaban un perfil socioeconómico netamente agrario, orientado a la producción de bienes primarios destinados al complejo exportador.³ En su mayoría las ciudades cabeceras de los distritos se habían conformado luego que la campaña militar de 1879-1880 destruyó a las comunidades indígenas que habitaban la región y la incorporó al complejo productivo agroexportador. Es por ello que la organización territorial y urbana se modeló a partir del trazado de las

³ Ver mapa 1 en el anexo, p. 42.

líneas ferroviarias y la ubicación de estaciones intermedias. De esta forma, el área se configuró en torno al ordenamiento dispuesto por la función productiva, que presentaba como eje articulador a la ciudad de Bahía Blanca, sede de los puertos exportadores, al igual que de las principales firmas acopiadores, financieras y de servicios.⁴

Para el periodo que considera este estudio, Bahía Blanca, Tres Arroyos y Coronel Rosales eran las únicas comunas que mostraban un mayor desarrollo demográfico, al igual que un perfil productivo diversificado, que incluía actividades de tipo industrial o manufacturero, que en el caso del último de los distritos coexistían con los talleres navales pertenecientes a la Base Naval de Puerto Belgrano.⁵

Los restantes dieciséis distritos presentaban una estructura productiva agropecuaria y en el plano demográfico no presentaba al promediar el siglo XX un desarrollo significativo, como muestra la evolución poblacional ocurrida entre los censos de 1947 y 1960 (Miguez y Spinelli, 2014, p.57). Tanto es así que para 1960, de las treinta localidades urbanas existentes (en varios municipios había varios centros poblacionales), solo dos tenían entre 10.000 y 20.000 habitantes, diez entre 5000 y 10000 habitantes y dieciocho contaban entre 2000 y 5000 (Prieto, 2011, p. 233). Es decir que, salvo las excepciones ya mencionadas, las “ciudades” o pueblos del sudoeste bonaerense eran centros urbanos de dimensiones incipientes. El resto de la población, aquella que habitaba en establecimientos agropecuarios o en poblaciones que no superaban los 2000 habitantes, reconocida como rural por la documentación estadística, constituía según el censo poblacional de 1960 una proporción que rondaba entre el 30-40 % de los habitantes en la totalidad de las municipalidades.⁶

Como se anticipó, y a excepción de los distritos mencionados en primer término, el perfil productivo de la Sexta Sección era eminentemente agropecuario. La distribución primigenia del territorio favoreció la conformación de unidades productivas cuyo tamaño no era accesible para al pequeño labrador o jornalero, un factor que condicionó el perfil de los propietarios y favoreció la presencia de ganaderos latifundistas (Galcerán *et al*, 1998, p. 43). Este escenario productivo se complementó en forma progresiva con los arrendamientos, en particular cuando la producción ganadera abrió paso al desarrollo del cultivo de cereales (Blanco, 2008). Si bien esa modalidad no modificó la propiedad de la tierra posibilitó la inserción de productores menores en el medio rural (Cernadas, 1998, pp. 103-107). Esa era la situación de aproximadamente un tercio de las tierras productivas a comienzos de la década de 1960, con significativas variaciones de acuerdo a la productividad y el tipo de explotación predominante, según indica el Censo Agropecuario realizado ese año.⁷

Otra variable productiva que presentaba cierto desarrollo en la zona fueron las colonias integradas por pequeños productores, en su mayoría establecidas entre 1890 y 1910. Inicialmente su integración estuvo ligada a iniciativas de carácter privado que luego, durante la gestión del gobernador Domingo Mercante (1946-1952), se concretaron algunos proyectos de colonización promovidos por el estado provincial. Asimismo, en ese tiempo la disponibilidad de créditos blandos junto a las condiciones

⁴ En relación a este tema se recomienda la lectura de Constantini y Heredia Chaz (2018).

⁵ Al respecto se consideró a la AAVV. (1974). *Reseña Histórico-Económica de los partidos de la provincia de Buenos Aires*. La Plata, Argentina: Banco de la Provincia de Buenos Aires.

⁶ Censo Nacional de Población 1960. Tomo 3. (1963). Buenos Aires, Argentina: Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.

⁷ Censo nacional agropecuario 1960. tomo 1. (1964). Buenos Aires, Argentina: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

generadas por el congelamiento de los arrendamientos dispuesto en 1948, favoreció la venta y subdivisión de grandes propiedades, posibilitando el acceso a la tierra de pequeños productores (Blanco, 2014, pp. 11-13). Estos eran propietarios de unidades de explotación de dimensiones reducidas, que oscilaban de acuerdo a la productividad de la zona, y se los reconocía como “chacareros”, el término empleado por publicaciones comerciales o guías informativas que describían la composición social de cada uno de los distritos.⁸

En relación con lo expuesto en el párrafo anterior, en sus investigaciones acerca del primer peronismo en el medio rural bonaerense, Alejandra Salomón (2012) sostiene que “Los pequeños y medianos productores y los trabajadores rurales fueron objeto de preocupación del régimen peronista” (p. 70), no solo por la formulación de políticas públicas orientadas a mejorar la distribución de la propiedad rural sino también por los cambios generados por en el plano normativo (siendo el Estatuto del Peón el ejemplo más notable). Esta afirmación, que retoma una argumentación presente en otros estudios sobre el período, permite comprender la relación existente entre las modificaciones que en el plano material y simbólico impulsó el peronismo en el medio rural y los favorables resultados electorales que alcanzó en esos espacios distantes de la tracción electoral de las organizaciones sindicales.

El funcionamiento partidario del peronismo en tiempos de proscripción

La provincia de Buenos Aires cuenta con siete secciones electorales que constituyen las jurisdicciones políticas que sirven de base para la conformación de las cámaras legislativas. En proporción a sus habitantes periódicamente en cada una de ellas se eligen los diputados y senadores que luego integran el poder legislativo del distrito. En el caso de la Sexta Sección la ciudad de Bahía Blanca tanto por su peso demográfico, como por su condición de centro educativo, productivo y de servicios, siempre aportó un alto porcentaje de los legisladores, no siendo el primer peronismo una excepción a esta tendencia. Al igual que en el conjunto de la provincia durante ese periodo el peronismo se impuso con autoridad en las sucesivas elecciones, obteniendo una amplia mayoría de las bancas que se disputaron.

Del mismo modo, en el plano municipal durante el periodo 1948-1955 en el conjunto de las diecinueve comunas que integraban la Sexta Sección, a excepción de Coronel Dorrego, el peronismo se impuso con autoridad. Luego de un primer momento signado por las diferencias faccionales en la mayor parte de los distritos se conformaron jefaturas consolidadas y, en al menos diez casos, los intendentes electos en 1951 renovaron su cargo en 1954. Una modalidad que no fue excepcional en territorio bonaerense, a tal punto que 56 de los 103 distritos en lo que se impuso el oficialismo en 1954, los intendentes fueron por la reelección (Marcilese, 2018).

El derrocamiento de gobierno constitucional en 1955 inició una etapa de proscripción que generó no solo la desarticulación tanto del Partido Peronista Masculino como del Femenino, sino también detenciones y acciones punitivas sobre la dirigencia peronista política y gremial. Ante lo cual se organizaron ejercicios de resistencia, que presentaron cierta importancia solo en los principales centros urbanos del sudoeste,

⁸ Se trata de las Guías Kraft, editadas en Buenos Aires y portadoras de un completo panorama de la actividad productiva de cada localidad.

como Bahía Blanca, Tres Arroyos o Coronel Rosales, en su mayoría promovidos por las organizaciones gremiales. A comienzos de 1959, cuando el escenario político cambió y el nivel de persecución se atenuó, con la asunción de Arturo Frondizi, se inició el primer intento de reorganización promovido por el peronismo, que tenía como meta la integración del Partido Justicialista (PJ), la denominación formal que asumió por entonces la fuerza proscripta.

Con el fin de coordinar las acciones Perón dispuso la integración del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCyS), que operaría como órgano de conducción local, supeditado al arbitraje de Perón, con quien colaboraría en la dirección táctica (Melón Pirro, 2014, p.151).⁹ Sin embargo, a pesar del esfuerzo organizativo desplegado, la justicia electoral no autorizó la participación del PJ en los comicios legislativos de 1960, dando continuidad a la proscripción iniciado en 1955 y poniendo un punto final a la incipiente institucionalización. Recién en 1962 los peronistas bonaerenses accedieron a participar en una elección general, mediante el partido neoperonista Unión Popular (UP), imponiéndose en la mayoría de los distritos provinciales, motivo por el cual los resultados no fueron reconocidos por la corporación militar precipitando la salida del gobierno del presidente Arturo Frondizi.¹⁰ Algo similar ocurrió en 1963, con el fallido intento de articular en torno a UP un Frente Nacional y Popular, junto al frondizismo y una serie de fuerzas menores, opción que tampoco generó los acuerdos necesarios. Ambas experiencias, si bien fueron fallidas, originaron tareas organizativas y proselitistas a partir de protocolos de acción que permiten reconocer “(...) a las claras no solo de la proyección, sino de la inercia y de la valoración de la institución partidaria aún en tiempos en los que la invocación del “movimiento” era una función más cómoda y propicia para encubrir potenciales conflictos” (Ladeuix, Melón Pirro y Quiroga, 2014, p.20).

No obstante, a pesar de estas experiencias fallidas, en 1964 se dieron las condiciones para que los peronistas bonaerenses lleven adelante un proceso competitivo de internas que culminó con la integración del PJ, en agosto de ese año. Sin embargo, ante la imposibilidad de conseguir la personería política, el CCyS negoció una vez más emplear el sello partidario de UP, con el que se impuso en la elección legislativa de marzo de 1965, no solo en el orden provincial sino también en las mayorías de las secciones electorales y municipios bonaerenses. A partir de ese resultado, por primera vez en una década, el peronismo bonaerense regresó a los espacios legislativos en todos sus niveles. Su participación en esos ámbitos estuvo marcada por los desacuerdos internos entre el ascendiente *vandorismo*, el sector interno de base gremial conducido por el metalúrgico Augusto Vandor, y los sectores *ortodoxos* que adherían a conducción estratégica ejercida desde el exilio por Perón. Estas diferencias se evidenciaron en la ruptura de los bloques legislativos, nacional y bonaerense, en el verano de 1966 y en la integración de candidaturas diferenciadas para la elección provincial mendocina de abril

⁹ El CCyS operó localmente en funciones tácticas de dirección conjuntamente con la Delegación Nacional del Consejo Superior, la denominación formal elegida para denominar al dirigente designado por Perón para representarlo en el país. El CCyS estaba conformado a partir de dirigentes del sector político, miembros de la resistencia y de la rama femenina, mientras que la representación de los sectores sindicales fue asumida desde 1958 por las 62 Organizaciones Peronistas.

¹⁰ En relación a los partidos neoperonistas y en particular a UP consultar Arias y García Heras (2004).

del mismo año.¹¹ En ambos casos, la correlación de fuerzas reveló cómo “el peronismo sin Perón” no estaba en condiciones de operar por fuera de la tutela del líder exiliado.¹²

Con la llegada de la Revolución Argentina y el inicio del Onganato en junio de 1966, comenzó una nueva etapa de proscripción, pero en esta oportunidad el modelo organizativo que Perón propuso para organizar al peronismo fue el movimiento, que por definición permitía la inclusión de las diversas ramas, a diferencia del formato excluyente de la modalidad partido. Una opción esta última que, por otro lado, no resultaba pertinente para un escenario que no presentaba la opción electoral como alternativa cercana (Marcilese, 2018).

En la provincia de Buenos Aires el llamado a unidad propiciado por Perón, en primer término a través del mayor Bernardo Alberte, se tradujo en la realización de una sucesión de reuniones con dirigentes locales y seccionales.¹³ En ese proceso Perón dispuso como factor determinante la “...movilización de las bases y de los dirigentes de segunda línea...”, con el fin de generar las condiciones necesarias para la promoción de cuadros salidos de los sectores jóvenes del movimiento.¹⁴ Para ello Alberte estableció que parte de la arquitectura organizativa de los diversos comandos regionales estuviera a cargo de jóvenes militantes, aunque le advirtió al “líder” que esta decisión generaría la reacción de los “políticos”. El sentido de esta medida residía, según el esquema propuesto por el ex militar, en brindarle al peronismo la dinámica revolucionaria necesaria, para lo cual la renovación de cuadros resultaba indispensable.¹⁵

En 1968 Alberte fue sucedido como representante de Perón por Jorge Paladino, que fue el encargado de coordinar las acciones para la integración del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) en cada uno de los espacios subnacionales. Para asumir esa labor en territorio bonaerense resultó designado como secretario delegado Héctor Sainz, mientras que Héctor Cámpora y Oscar Bidegain fueron nombrados como delegados a la Junta Nacional del MNJ. A su vez el Consejo Provincial bonaerense fue integrado por Rodolfo Kelly (Bahía Blanca), Luis Oscar Ratti (Lobos), AmerIriart (Mercedes), y Carlos Seeber (Vicente López), ocupando también los tres primeros los roles ejecutivos de secretario político, de organización y de finanzas respectivamente, para de esa forma “...intercomunicar y acercar la información y el esfuerzo”.¹⁶ Todos ellos eran dirigentes con fuerte arraigo territorial y largas trayectorias en la rama política del peronismo.

En la provincia de Buenos Aires el desarrollo a nivel seccional y municipal del MNJ fue particularmente eficiente al momento de recomponer las articulaciones que habían dado lugar en 1964 a la integración del PJ. Sin embargo, en esta ocasión el formato organizativo “movimiento” reservó a Perón el control sobre la designación de los cuerpos directivos, una forma de evitar el surgimiento de estructuras de conducción

¹¹En la provincia de Buenos Aires los diputados provinciales se dividieron en dos bloques. Al sector *vandorista* “gremialista” lo integraron trece diputados y fue liderado por Domingo Sanz, Valentín Di Cicco y Carlos Rovira. El sector *isabelino* contó con diez legisladoras con la conducción de AmerIriart, Eufemia Musso, Antonio Montesano y Alfredo Fernández. De todos ellos solo Eufemia Mussopertenecía a la Sexta Sección electoral. En la sexta sección el referente del *vandorismo* fue el dirigente metalúrgico bahiense Roque Azzolina, mientras que la línea *isabelina* tuvo como representantes al sindicalista textil y diputado nacional José Montani y a dirigente Rodolfo Kelly, ambos de Bahía Blanca.

¹² En relación al desarrollo de esta elección se recomienda consultar Álvarez (2007, pp.148-166)

¹³*El Mundo*, 26 de mayo de 1967.

¹⁴*El Mundo*, 16 de julio de 1967.

¹⁵ Carta de Bernardo Alberte a Perón, 17 de agosto de 1967 (Gurucharri, 2001, p. 157).

¹⁶ Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta N°37, legajo 188, Movimiento Nacional Justicialista, tomo 1, p. 217

electivas y mecanismos formalizados para procesar y resolver las tensiones internas. De esa forma, la tradicional función legitimadora ejercida por el expresidente, por medio de delegados, indicaciones epistolares o a través de la concurrencia periódica de dirigentes a su exilio madrileño, no se vería afectada. Un aspecto significativo si se considera el impacto que el *vandorismo* presentó en la etapa precedente, a partir de su intento por “rutinizar” el funcionamiento del peronismo mediante el proceso de institucionalización que se generó en torno del PJ en 1964.

En lo que respecta a la integración del personal político que conformó la dirección del MNJ en el medio bonaerense resulta evidente el grado de renovación fue limitado y se mantuvieron en las posiciones centrales un núcleo de dirigentes que en algunos casos habían iniciado sus carreras en los años del primero peronismo. De esta forma, y a pesar de las alusiones iniciales de Perón sobre el trasvasamiento generacional, en la provincia de Buenos Aires los jóvenes no asumieron roles significativos en las estructuras organizativas que se integraron con posterioridad el golpe militar de 1966, sino que por el contrario se reafirmó el rol de las jefaturas territoriales. Las cuales también tuvieron una activa participación en el proceso de reorganización del PJ que comenzó a finales de 1971 y estuvo a cargo de Juntas Promotoras de Reorganización Partidarias de orden provincial y municipal, reiterando los protocolos de institucionalización anteriores. Un proceso que culminó recién con las conflictivas elecciones internas de 1972 (Ladeuix, 2012, pp. 10-15).

Teniendo en cuenta lo antes expuesto es posible afirmar que las iniciativas organizativas que el peronismo promovió en la provincia de Buenos Aires, en la mayoría de los casos bajo el formato de partido, se implementaron a partir del trabajo político de organismos de proyección nacional y provincial, pero requirieron para su concreción de la participación de un núcleo de dirigentes seccionales y locales. Siendo las instancias electorales ya mencionadas (1962, 1963, 1965 y 1973), momentos propicios para ese fin, por ser instancias de intenso trabajo político con motivo, en especial, de la selección de las candidaturas, una instancia donde se observa la gravitación de la *expertise* profesional a la hora de cerrar listas, armar campañas y conseguir votos. Asimismo, es necesario ponderar el alto nivel de incertidumbre que rodeó a estas instancias electorales, en particular para el personal político peronista que, por lo general, desconocía hasta último momento si las listas que estaban conformando o las campañas de afiliación o divulgación que promovían, tendrían como resultado una efectiva participación electoral.

La evolución del personal político peronista: nuevos y viejos dirigentes

En la provincia de Buenos Aires al igual que los sectores sindicales la rama política del peronismo tuvo un rol activo durante los años de la proscripción, que se evidenció en la concreción de sucesivos procesos de reorganización partidaria. En su mayoría estos intentos de institucionalización se iniciaron en vísperas de elecciones y presentaron como resultado concreto la formulación de candidaturas, al igual que un trabajo político centrado en tareas proselitistas y de organización. Al respecto, bien no resulta sencillo indagar en los cursos de acción política que se conformaron en torno al proceso de selección de los candidatos, es factible suponer que los mismos implicaron la concreción de acuerdos y consensos. Ese marco de negociación en la Sexta Sección Electoral presentó como agentes centrales a los referentes sindicales, orgánicamente

representados por las 62 Organizaciones Peronistas, y a un conjunto de jefes políticos que, con diversos grados de autonomía, impulsaron acciones de “abajo hacia arriba” en representación de intereses locales y seccionales.

Teniendo en cuenta esto a continuación se considerará el perfil y las trayectorias de un conjunto de dirigentes peronistas que conformaron el personal político que sirvió de base para la integración de las candidaturas que se presentaron en sucesivas instancias electorales. Asimismo, se intentará determinar el grado de renovación que asumió el personal político peronista, con el fin de conocer la injerencia que la ruptura institucional de septiembre de 1955 tuvo para el movimiento.

Si bien la primera experiencia de normalización partidaria tuvo lugar en 1959, en vísperas de los comicios legislativos de 1960, las restricciones dispuestas por la justicia electoral no permitieron que el peronismo participase con candidatos propios en la elección. Dos años después la posición del gobierno conducido por Arturo Frondizi varió y los peronistas bonaerenses iniciaron un nuevo proceso de reorganización en vísperas de la elección del 18 de marzo de 1962. Por entonces, el acuerdo brindando por la justicia electoral si bien no le otorgó la personería al PJ, si acordó la participación del peronismo por intermedio del neoperonista UP. De esa forma, y por primera vez desde 1955, la proscripción se atenuó dando lugar a una intensa acción electoral que culminó con el triunfo del peronismo en 10 de los 19 distritos de la Sexta Sección. Una relación de fuerzas que, si bien distaba de los resultados alcanzados durante la etapa 1946-1955, permite observar cierta efectividad para disponer candidaturas y organizar una campaña electoral en un lapso acotado.

En el orden municipal la composición de las candidaturas presentó un alto nivel de renovación en relación con el personal político previo a 1955 (Marcilese, 2014, p.14). De la diez comunas de la Sexta Sección donde se impuso el peronismo, solo en tres (Bahía Blanca, Puán y Villarino) los intendentes electos habían ocupado funciones electivas de importancia con antelación, el resto no habían detentado funciones políticas de importancia. Mientras que entre los distritos donde resultó derrotado en tres casos, sobre nueve comunas, el candidato a intendente tenía antecedentes significativos en cargos electivos.

La composición de las listas de concejales permite advertir que en Adolfo Alsina, Caseros (Daireaux) y Patagones el recambio en las listas permitió el ingreso a las principales posiciones de dirigentes que en 1954 solo habían ocupado ubicaciones como suplentes al momento de integrar las listas. Mientras que en los restantes trece casos los candidatos no tenían antecedentes en funciones similares. Es decir, se observa una alta rotación en las listas legislativas locales, en contraste con la continuidad de solo algunos referentes.

En lo que respecta a los cargos legislativos, la nómina de aspirantes a diputados nacionales bonaerenses la dispuso el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo y solo incluyó a un representante de la Sexta Sección Electoral, el bahiense José Montani, secretario general del Sindicato de Mosaistas y de la regional de la CGT desde 1958, una posición que le brindaba proyección sobre el conjunto de las organizaciones obreras¹⁷. Mientras que la lista de diputados provinciales la encabezó el abogado Francisco Parera, oriundo de Coronel Rosales y con experiencia como legislador y convencional constituyente durante el primer peronismo. Por la rama gremial Roque

¹⁷El Atlántico, 21 de enero de 1962, p. 3.

Azzolina y José Corrales, secretarios generales de la Unión Obrera Metalúrgica de Bahía Blanca y Tres Arroyos, al igual el dirigente de la sanidad Juan J. Martínez, que ya había integrado la cámara baja entre 1952 y 1955.

Los restantes lugares fueron ocupados por una mujer proveniente de Tres Arroyos, Juana Miracco de Matti, integrante de la Junta Promotora del PJ de la provincia de Buenos Aires en 1959 y por un referente de la resistencia peronista bahiense y ex suboficial de marina Juan B. Caro. También participaron el ex intendente de Coronel Pringles Antonio O. Scabuzzo; al igual que por los referentes Coronel Dorrego y Puán, Primo M. Storti y Alberto Rodríguez. Completaron la nómina Héctor Mazzoa y Federico A. Lafleur, sin antecedentes reconocidos en labores partidarias o de gestión.¹⁸

Localmente las candidaturas municipales se resolvieron en encuentros previos entre dirigentes, seguidos por asambleas de afiliados que por “aclamación”¹⁹ legitimaba las designaciones, que luego eran elevadas para su aprobación a la Junta Promotora Provincial. En algunos casos las reuniones de afiliados se resolvieron a partir de lo dispuesto en reuniones parciales en los Centros de Acción Justicialista, los organismos de base similares a las Unidades Básicas y remanentes del proceso de institucionalización del PJ realizado en 1959. Estas negociaciones comenzaron en enero y se resolvieron en menos de un mes, para de esa forma cumplir con los plazos requeridos por la justicia electoral, según la cual las listas debían presentarse el 29 de enero para comenzar una etapa de tacha y reemplazos que culminaba el 16 de febrero.

En el plano seccional los legisladores fueron escogidos por una asamblea distrital integrada por referentes de los diversos distritos. Las designaciones se realizaron a partir de las propuestas elevadas por los consejos locales que fueron puestas a consideración en la reunión. De esta forma, en todos los niveles de selección de candidatos coexistieron mecanismos democráticos con modalidades discrecionales. Del mismo modo, las aspiraciones que llegaban “desde abajo” debían congeniar con la lógica directiva que “desde arriba”, las “autoridades superiores” (Junta Promotora Provincial) buscaba imponer al conjunto del distrito.²⁰

La información brindada por la prensa comercial permite reconocer tensiones y desacuerdos en el proceso de selección de los candidatos, que son procesados tanto en las instancias locales como por la Junta Promotora de la provincia de Buenos Aires, que oficia como instancia de reclamo, al mismo tiempo que como espacio de negociación. Ante ella demandan las facciones internas de aquellos municipios donde no se llegó a un acuerdo, o bien si se llegó a uno este no fue respetado por alguna de las partes. A pesar de la celeridad con la que debe actuar y las tensiones facciosas que afectan a algunos distritos, la Junta cumple su labor con cierto éxito al definir tanto las candidaturas municipales en una amplia mayoría de los 122 distritos comunales como así también de las listas legislativas seccionales.

Para el caso de los cargos legislativos seccionales la cobertura de un extenso conjunto de candidaturas generó discrepancias en el interior del peronismo, entre los sectores políticos y sindicales, como oportunamente advirtió Daniel James (2010). Ambos sectores pretendían posicionarse al momento de conformar los listados, en un nuevo episodio de una puja que tenía una larga tradición dentro del peronismo, que en

¹⁸ Héctor Mazzoa provenía de la sección primera, fue candidato por ese distrito en 1963.

¹⁹ *El Atlántico*, 9 de enero de 1962, p.5.

²⁰ *La Nueva Provincia*, 30 de enero de 1962, p.3.

esta oportunidad no se resolvió en favor del sector sindical representado por la 62 Organizaciones, a pesar que la información brindada por la prensa rebeló que desde la recomendación del Consejo Coordinador y Supervisor fue que el 50% de los cargos se cubrieran con dirigentes gremiales.

En función de las trayectorias de quienes conformaron la lista se puede inferir que si bien el movimiento obrero, y en particular la UOM, tuvieron un fuerte protagonismo, resultó mayoritario el aporte de referentes de la rama política, en su mayoría con antecedentes previos a 1955. Un desenlace que permite suponer cómo los recursos materiales e institucionales de las organizaciones gremiales fueron significativos, también resultaron fundamentales los aportes personales y el trabajo político de un amplio conjunto de referentes locales de la rama política. Un indicio que avala esa conjetura lo constituye la presencia de referentes políticos de diversos distritos y origen, compartiendo las listas legislativas con dirigentes gremiales. En una situación de evidente superioridad numérica respecto de la rama femenina, que solo obtuvo un lugar en la lista.

Al siguiente año, la convocatoria a elecciones presidenciales de 1963 originó un nuevo intento de reorganización que culminó con la integración de listas peronistas empleando el sello partidario de UP, que en esa oportunidad se integrarían en un Frente Nacional y Popular junto con otros partidos menores.²¹ Esta determinación fue impulsada tanto por el Consejo Coordinador y Supervisor como por la conducción de las 62 Organizaciones Peronistas. Sin embargo, fuertes discrepancias en torno a las candidaturas provocaron que la opción frentista fracasara y la indicación de votar en blanco fue la directiva que recibió el electorado peronista, que la acató sin el entusiasmo de antaño como parece indicar el magro 19% que obtuvo en el orden nacional y el 26% en territorio bonaerense.

No obstante, a partir de mecanismos electivos similares a los empleados en 1962, las listas de UP se conformaron y presentaron en tiempo y forma ante la justicia electoral. En esta oportunidad el sindicalista metalúrgico Roque Azzolina y la dirigente femenina Juana Miriacco de Matti, integraron la lista bonaerense de diputados nacionales como representantes de la Sexta Sección (un año antes ambos habían sido candidatos a legisladores bonaerenses). Los lugares en la lista de senadores provinciales titulares fueron ocupados por Dolores Picardi, dirigente femenina y esposa del gremialista telefónico bahiense César Julio Iglesias, Tomás Monetti, ex intendente de Roque Pérez y Antonio Scabuzzo, ex intendente de Coronel Pringles. La inclusión de Monetti, ajeno a la Sexta Sección, permite suponer la existencia de instancias de negociación entre las dirigencias de las secciones electorales al igual que la existencia de solicitudes por parte de la conducción provincial del peronismo, a cargo de una junta organizadora, para incluir a dirigentes en listas que no correspondían a sus distritos de origen. Una situación similar a la ocurrida en 1962 con la inclusión de Héctor Mazzoa, oriundo de la Primera Sección Electoral.

La lista de diputados provinciales fue encabezada por Rodolfo Kelly, el principal “armador” política de la sección, conocido “el inglés” se había iniciado en la política dentro del radicalismo, luego participó del proceso formativo del peronismo bahiense

²¹ El Frente Nacional y Popular estaba integrado, por lo tanto, por la UCRI, la UP, el Partido Conservador Popular, el Movimiento del Frente Nacional, el Movimiento por un solo Radicalismo, el Partido Federal y la Unión Federal.

junto a los forjistas que integraron el equipo de gobierno de Domingo Mercante. Lo acompañaron los dirigentes Ramón Fernández (Puán), Juan Vittor (Benito Juárez) y Juan López (Bahía Blanca), todos ellos de la rama política. También participó Otto Calace, dirigente de la sanidad en el orden nacional, por lo que su inclusión permite suponer cierta injerencia desde “arriba” al momento de cerrar los acuerdos para conformar la lista legislativa seccional.

Seguidamente, con Arturo Illia en la presidencia las restricciones se atenuaron y un escenario tolerante a la reinserción política del peronismo permitió que comenzara un nuevo proceso de institucionalización, que se concretó entre los meses de junio-julio de 1964 con elecciones internas en las diversas provincias. Pocos meses después, en marzo de 1965, con el sello partidario brindado por la UP el peronismo se impuso en once de los veinte distritos de la Sexta Sección.²² En esta oportunidad la integración de las listas incluyó a un porcentaje significativo del personal político que había conformado las candidaturas en 1962 (Marcilese, 2017, pp. 14-16), incluidos varios de los candidatos a intendentes. Sin embargo, solo un tercio de los electos había ocupado cargos electivos o sido candidato con antelación a 1955. Es por ello que se puede inferir la consolidación de nuevas jefaturas en varios de los distritos, a partir de un recambio en la integración del personal político.

La lista de legisladores para integrar la cámara baja provincial fue constituida mayormente por referentes gremiales: el secretario de la UOM de Tres Arroyos José Corrales junto a los bahienses Francisco Vidilli y Julio César Iglesias, de la Unión Ferroviaria y el Sindicato Telefónico respectivamente. También se incluyó a Francisco Alonso, ex intendente de Adolfo Alsina y a las representantes de la rama femenina Irma Lay y Julia Ruiz.

En la siguiente instancia electoral, 11 de marzo de 1973, excepto por Adolfo Alsina, el peronismo se presentó en la totalidad de los distritos de la sección, imponiéndose en catorce y cediendo en cinco. En tres casos, Coronel Rosales, Laprida y Saavedra ganaron la intendencia dirigidos por quienes habían ocupado ese mismo cargo con antelación a 1955, Francisco Gutiérrez, Anator López y Arturo Jaureguiberry, respectivamente. Mientras que en el resto de los casos fueron dirigentes surgidos de los procesos electorales y los intentos de reorganización de la década de 1960, al igual que referentes del MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) o del Partido Conservador Popular, fuerzas que integraron el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) junto con el PJ.

En el plano legislativo seccional la composición de las listas reveló una desigual distribución de lugares en beneficio de la dirigencia bahiense, una particularidad que si bien había afectado los armados precedentes nunca había asumido la intensidad que tuvo en 1973. Salvo Ricardo Liccati, oriundo de Daireaux y Ramón Fernández de Púan, quienes conformaron la lista de diputados provinciales seccionales titulares eran representantes de Bahía Blanca, entre ellos Adalberto Peluffoppor del MID. Por su parte, entre los senadores dos eran bahienses, Carlos Gastaldi y Oscar Justiniano, y el tercero, Primo Storti, un veterano dirigente del distrito de Coronel Dorrego. La integración de la lista de diputados nacionales reveló un desequilibrio aún mayor, todos los designados con posibilidad de ingresar por la Sexta Sección eran oriundos de Bahía Blanca: Rodolfo Ponce, secretario general de la Regional Bahía Blanca de la CGT,

²² En esta oportunidad se incorporó el Partido de Salliqueló.

Clotilde Urdinez de Volpe, dirigente de la rama femenina y esposa de Roberto Volpe, quien tenía una trayectoria en el peronismo que se remontaba a su período formativo. Entre los restantes se destaca por su experiencia Rodolfo Kelly, que a partir de mediados de 1971 había asumido el rol de articular las relaciones entre las comunas de la Sexta Sección, acompañando a Héctor Sainz en el proceso de reorganización del peronismo bonaerense, quien apeló a su conocimiento del territorio y a sus contactos personales. Por último, se incluyó a Roberto Bustos, perteneciente a los sectores juveniles del movimiento al igual que su cuñado de Mario Medina, integrante de la lista de diputados provinciales y esposo de María Marta Bustos, concejal electa en Bahía Blanca.

Dinámica política y redes de sociabilidad

La propuesta teórica de Frédéric Sawicki denomina como “entorno partidario” al medio social donde transcurre la dinámica del partido y que constituye la fuente de recursos morales y cognitivos para la dinámica de la organización. En este sentido, las fuerzas políticas no pueden disociarse de su contexto debido a que “...el partido descansa en redes relacionales que se entrecruzan, que son basadas en valores o intereses compartidos, y alimentadas mediante interacciones en diversos lugares de sociabilidad más o menos formales: asociaciones, sindicatos, cooperativas, mutuales...” que constituyen el entorno de la escena político-partidaria (Sawicki, 2011, p.43).

Siguiendo con esta idea en esta sección el trabajo se interesará por reconocer las relaciones que entablaron los dirigentes peronistas que operaron en diversos distritos de la Sexta Sección con su entrono asociativo, a los efectos de reconstruir las redes vinculares –de naturaleza personal y/o institucional– que se tendieron en torno al peronismo y recuperar las prácticas de sociabilidad que se articularon más allá del entramado partidario.²³

Respecto a la perspectiva elegida resulta necesario advertir que la relación del peronismo con los espacios de sociabilidad ha sido objeto de diversas investigaciones. Algunas de las cuales se interesaron por indagar en lo ocurrido durante el primer peronismo, un período caracterizado por una importante activación de la vida asociativo a partir de estrecha articulación con la esfera estatal (Acha, 2004; Aboy, 2005). Sin embargo, los rasgos que asume esta relación no fueron considerados para reflexionar sobre el peronismo luego del golpe militar de 1955.²⁴

En el periodo considerado los municipios de la Sexta Sección eran el escenario de una intensa vida asociativa representada por la presencia de clubes deportivos, entidades culturales y organismos cooperativos de escala local destinados a la provisión de servicios, el acopio colectivo de cereales y la comercialización de la producción rural.

Una forma de pensar la sociabilidad en los distritos de la Sexta Sección implica ponderar su conectividad en los años ´60, para lo que resulta necesario recordar que esta se basaba en el servicio de cargas y pasajeros que brindaban los diversos ramales del Ferrocarril Roca, cuyo eje articulador era el Puerto de Ingeniero White, próximo a

²³ La sociabilidad es cada vez más frecuentemente entendida en sentido amplio como “el sistema de relaciones que se teje en diversos lugares y las formas y prácticas que adopta”. El asociacionismo sería, entonces, una concreción formal y hasta institucional de vínculos de sociabilidad que se activan también en otros espacios y por otras vías, y que se funda en la aptitud humana que conduce a los sujetos a agruparse de manera voluntaria (Arnabat y Duch, 2014, p. 13).

²⁴Una excepción es el artículo Ehrlich (2012).

Bahía Blanca. Un desarrollo menor presentaba la red de rutas y caminos vecinales, una situación que no siempre permitía una relación fluida entre las poblaciones principales y los pueblos menores. Este escenario facilitaba la conformación de espacios de sociabilidad, en una escala que no se correspondía con los límites territoriales de un municipio sino que usualmente se articulaba partir de un caserío, un paraje rural o incluso el área de influencia de una estación menor del ferrocarril.

La presencia de dirigentes peronistas en clubes deportivos

Rogelio Silva, productor rural de la Colonia Artalejos y presidente de la Liga Lapridense reflexionó: "Los clubes del campo nacen por la pelota, pero se instalan enseguida como centros sociales irremplazables para esa gente que vive en las soledades, pero que sabe juntarse, para hacer de la amistad un sentimiento muy fuerte, y disfrutar de una actividad social incomparable".²⁵ Una apreciación que permite reconocer no solo el rol que asumían los clubes deportivos en los distritos de la Sexta Sección, en especial aquellos que se ubicaban en el área rural, sino también comprender las causas que originaban la existencia de un número importante de ese tipo de instituciones en distritos poco poblados. Cada caserío apartado era sede de una entidad deportiva, que por lo general contaba solo con un salón social y una modesta cancha de fútbol.

Al respecto es preciso reconocer que durante el primer peronismo las entidades deportivas mantuvieron una relación fluida con la esfera estatal, promovida por una dirigencia interesada en realizar los gestos de adhesión que facilitarían el acceso a los recursos públicos. Luego de 1955 si bien la apoliticidad en el plano formal regreso a la dinámica institucional de los clubes, la sociabilidad deportiva continuó siendo un ámbito donde resultaba usual la presencia de dirigentes peronistas.²⁶

En Tres Arroyos Angel Del Vecchio, electo intendente por el Frejuli en 1973, fue presidente del Club Quilmes entre 1949 y 1958. Durante su gestión, la institución realizó obras fundamentales como la construcción de su sede o la compra del campo deportivo. Es posible suponer que esta gestión incidió en su candidatura para intendente por la UP en 1962, siendo que durante el primer peronismo no cumplió funciones políticas de importancia siendo solo un empleado de cierta jerarquía en el gobierno local. En González Chavéz el candidato a intendente por el Frejuli en 1973, Roberto Verito Prandini, fue co-fundador de Huracán Ciclista Club, del Chavense Pedal Club y de la Asociación Ciclista Adolfo Gonzales Chaves, una actividad deportiva que tenía una fuerte inserción en las localidades rurales.

A los ejemplos mencionados se puede sumar el del doctor Gilberto Natali, en la localidad de Saldungaray, Partido de Tornquist, director técnico del tradicional club Porteño, fundado el 12 de octubre de 1921, donde también practico el fútbol y fue directivo durante la década de 1960. Luego, en 1973, sería primer candidato por la lista del Frejuli, en tanto que 1962 fue candidato a intendente por UP. Una situación similar se aprecia en el Club Social, Deportivo y Cultural "El Progreso" de Pueblo Santa Maria, una de las colonias alemanas del distrito de Coronal Suarez, cuyos directivos eran en su mayoría referentes locales del peronismo. Del mismo modo, en el Partido de

²⁵ Recuperado de: <http://www.elpopular.com.ar/diario/2009/06/23/nota.html?pidnota=55715>

²⁶ Ver Tabla 1, p. 43.

Saliquello, Roberto Bresser, intendente por el Frejuli en 1973, impulsó en 1961 la refundación del Club Juventud Agraria, entidad que había sido central en la sociabilidad local en los años ´40.

Es preciso destacar que esta no fue una práctica usual exclusiva de los distritos rurales de la Sexta Sección, en Bahía Blanca el dirigente Jorge Valemborg, primer candidato a concejal por el Frejuli bahiense en 1973, ocupó la presidencia de la Liga del Sur entre 1965 y 1976, la institución que regulaba el fútbol local, una posición que le permitía tener una relación directa con el mundo deportivo de la ciudad.

Situaciones similares se reconocen al momento de reconstruir las trayectorias de dirigentes en cada uno de los distritos, por lo que vale una reflexión de un historiador local perteneciente a uno de las comunas considerados cuando rememora la presencia de referentes peronistas en las entidades de Tres Arroyos “La enumeración no es taxativa y seguramente no se agota en las menciones realizadas. Queda claro, sin embargo, que los dirigentes, especialmente los justicialistas aprovecharon claramente los espacios que brindaban los clubes barriales para el desarrollo de actividades políticas de manera explícita o encubierta”.²⁷

El universo de la sociabilidad cooperativa y su relación con la dirigencia peronista

Al igual que en ámbito deportivo también el extendido universo cooperativo fue un espacio de participación para militantes y referentes del peronismo en los distritos de la Sexta Sección. En el caso de las cooperativas agropecuarias, la presencia de dirigentes peronistas por lo general se dio no solo en aquellas instituciones creadas durante el primer peronismo sino también en la que se conformaron luego de 1955 en centros urbanos de menores dimensiones, aquellos a los que el cooperativismo rural no tuvo un desarrollo temprano, como el que presentó en Tres Arroyos o Puán. En ese marco, el Emir López, dirigente del Partido de Pellegrini y candidato a concejal tanto en 1962 como en 1973, fue presidente de la cooperativa agrícola local fundada en 1961. El mismo año en que Roberto Bresser, intendente por el Frejuli en 1973 conformo junto a su hermano Roberto el núcleo fundador de la Cooperativa Agropecuaria de Salliquello.

También en el ámbito de las cooperativas eléctricas la presencia de dirigentes del peronismo fue usual, quizás con mayor asiduidad que en la de carácter agropecuario. Al respecto resulta necesario recordar que si bien durante el primer peronismo se implementaron “facilidades en los créditos oficiales de bajo costo a través del Banco Industrial para la construcción de usinas” (La Scaleia, 2006, p.34.), una concesión que potenció el desarrollo del cooperativismo energético, la expansión eléctrica, más allá de los centros urbanos cobró impulso a fines de la década de 1950, siendo un factor esencial en la modernización productiva y en el mejoramiento de la calidad de vida de la población. En especial a partir de la década de 1960, avanza la interconexión del sistema provincial al nacional a través de la DEBA y para sostener su funcionamiento, la mayor parte de las cooperativas abandonan la actividad de generación y se convirtieron en distribuidoras exclusivamente, comprando el fluido a la empresa estatal. Tan significativo fue el desarrollo de este tipo de cooperativas que de las 332 entidades existente en el país en 1957, se pasó a 585 en 1962 y 742 en 1967, cifras que revelan de manera elocuente el progreso del sector (Vila, 2014, p.166).

²⁷Recuperado de <http://www.omaralonso.com.ar/alonso/Publico/enrrotador.php?c=lp&a=mostrar>

Esos ámbitos de participación se desarrollaron por lo general en pequeñas localidades que no habían sido alcanzadas por la electrificación existente en las ciudades cabeceras de los diversos distritos. De esa forma, tanto por el período en que se activó este tipo de acción cooperativa como por la escala que estas asumieron y su localización, numerosos referentes del peronismo se sumaron a las mismas.

El médico Gilberto Natali, candidato a intendente en 1962 por la UP en el partido de Tornquist, fue fundador de la cooperativa eléctrica de Saldungaray creada el 6 de setiembre de 1958 a partir de la transferencia de la vieja Usina Municipal a la Cooperativa. Una relación similar con el cooperativismo eléctrico tuvieron varios dirigentes del peronismo de Coronel Suárez cuando se conformó la Cooperativa Eléctrica San José, cuyos inicios datan del año 1961 cuando se resolvió el suministro de energía a los tres Pueblos: Santa Trinidad, San José y Santa María.²⁸ Un grupo de vecinos de los tres pueblos alemanes se organizaron con ese objetivo, entre ellos Matías Hippener (intendente entre 1951 y 1955) o Luis Schneider, entre otros candidatos del Frejuli de 1973 y de UP en 1962. Del mismo modo, vale recordar la estrecha relación del primer candidato del Frejuli por el Partido de Saavedra en la elección de 1973, Antonio Volpe, con la Cooperativa Eléctrica de Saavedra, de la cual era gerente, una vinculo que motivo la reacción de algunos asociados que no consideraban apropiado que un integrante de la organización asumiera funciones políticas.²⁹

Esta tendencia también encuentra ejemplos en el asociacionismo empresario y cooperativismo del transporte. Entre los posibles ejemplos se puede considerar a Roberto Verito Prandini, intendente de González Chaves por el Frejuli en 1973 y concejal por UP en 1965. Al mismo tiempo que desarrollo su trayectoria política en el peronismo fue presidente de la Liga de Comercio local, Consejero Zonal por el Banco de la Nación Argentina y co-fundador de la Federación Económica del Sur en 1973, con la participación de más de 20 cámaras y ligas de comercio e industria del sur provincial industrial.³⁰

Por su parte, Francisco Couso, primer concejal por el Frejuli de Tres Arroyos en 1973 fue al mismo tiempo presidente de la Cooperativa de Transporte local, a raíz de su condición de empresario del sector, también intervino en la cooperativa eléctrica. Del mismo modo, el candidato a concejal por UP en 1962, Jose Ramón Jam, fue integrante de la cooperativa de transporte de González Chaves y Flabiano Lettieri, fundador de la que funcionaba en General Lamadrid, donde fue candidato en primer término para la elección de 1965.³¹ Este tipo de cooperativismo se conformó a partir de pequeños o medianos empresario del sector en una etapa en la que se desarrollaron los consorcios viales con el fin de impulsar el desarrollo de caminos rurales y se extendió el tendido de rutas nacionales y provinciales, por lo cual el transporte automotor comienza a competir con el ferroviario. Una circunstancia que genera la necesidad de organizar la actividad bajo un formato que había sido eficiente para organizar otros ámbitos de la actividad productiva en las comunidades de la Sexta Sección.

²⁸ Las colonias alemanas de Coronel Suárez se conformaron a partir de la inmigración de unas 50 familias de alemanes del Volga que llegaron de Rusia a finales del siglo XIX, a la zona de Olavarría. En 1887 una parte de ellas se trasladó a Coronel Suárez conformando tres poblaciones, Santa María, San José y Trinidad. Los asentamientos se conformaron a partir de un fraccionamiento de la tierra.

²⁹ Nobile, Angel. Entrevista realizada el 03/07/2019 en la localidad de Saavedra (Partido de Pigue). Entrevistador: José Marcilese.

³⁰ Gorosito, Adolfo. Entrevista realizada el 11/07/2019. Entrevistador: José Marcilese.

³¹ Chiste, Alfredo. Entrevista realizada el 18/07/2019. Entrevistador: José Marcilese.

La presencia de dirigentes peronistas en instituciones cooperativas no fue un rasgo exclusivo de ese sector, sino que por el contrario el radicalismo también se relacionó con el cooperativismo en numerosas localidades. Aunque a diferencia de sus pares radicales, aquellos dirigentes que militaban en el peronismo no podían acceder a cumplir funciones políticas en el estado, a excepción del breve interregno democrático que comienza con la elección de marzo de 1965, por lo que solo era la esfera asociativa el ámbito donde podían asumir puestos de gestión y dirección.

Capitales políticos y trayectorias personales

Si cumplir funciones directivas en entidades de la sociabilidad formal constituía una acción prestigiosa, por la cual los dirigentes peronistas obtenían cierto reconocimiento de sus vecinos que luego resultaba funcional al momento de negociar candidaturas o dirimir liderazgos, también representaban un factor significativo la disponibilidad de aquello que Michel Offerle denomina como *capitales personales*. Estos recursos que son de orden personal, corresponden tanto a títulos y atributos como a relaciones familiares, capacidades y recursos materiales (Offerle, 2004, p.63). Es decir, constituyen capitales adquiridos en otros campos que luego se transformaron en capitales transables y rentables en el mundo político (Hurtado, Paladino y Vommaro, 2018, p. 24). Una conceptualización que presenta una estrecha relación con la teorización bourdiana que establece el capital simbólico como aquel integrado por ciertas propiedades inherentes a la persona misma de los agentes y que únicamente pueden existir en medida que sean reconocidas por los demás (Bourdieu, 2011, pp.205-209).

Su relación con la conformación del personal político de expresiones partidarias como el radicalismo o el socialismo ha sido objeto de diversas investigaciones, no obstante su relación con el peronismo constituye aún un tema poco explorado (Ferrari, 2008; Da Orden, 1994). En tal sentido, en este apartado la atención se focalizará a conocer cuál fue su incidencia en la conformación de los liderazgos en algunos distritos de la Sexta Sección electoral, en especial en aquellos donde las redes de contención y recursos del mundo sindical no estaban presentes, por lo que adquieren un protagonismo central los recursos personales de los propios dirigentes.

Como ya se adelantó, en diversos distritos de la Sexta Sección electoral es posible detectar, en un relevamiento que no pretende ser exhaustivo, la presencia de dirigentes que disponían entre sus *capitales personales* prestigio y relaciones vinculadas al ejercicio de profesiones liberales. Una circunstancia que permite reconocer cómo un factor relacionado a la notabilidad tradicional, la formación universitaria, incidió entre los peronistas al momento de conformar sus liderazgos.

En esta línea se ubica el doctor Francisco Drisdali, que resultó electo intendente del Partido de Villarino en 1973 por el Frejuli. Antes de 1955 había sido el primer director del Hospital público de Médanos, la ciudad cabecera del distrito. Luego cuando fue cesanteado continuó viviendo en la localidad dedicándose al ejercicio profesional en forma particular³². Un recorrido similar presenta la biografía de Gilberto Natali, a cargo de la unidad sanitaria de Saldungaray, segunda población del distrito de Tornquist, que luego del derrocamiento de Perón fue cesanteado. A partir de entonces ejerció la

³² Drisdali, Francisco (nieta). Entrevista realizada el 12/07/2019. Entrevistador: José Marcilese.

medicina general en la localidad, sin la estabilidad de un cargo rentado y dependiendo de los ingresos irregulares que brindaba la práctica médica en un medio rural. Natali resultó electo concejal por su municipio en 1973, mientras que en 1962 la UP lo había candidateado como intendente, cargo para el que resultó electo sin poder asumir.

Una evolución similar presentó la trayectoria de José Luis Bonet, médico clínico oriundo de Pehuajó, que se radicó en Gonzales Chaves en 1958, donde dos años después asumió la dirección del Hospital Local General "Anita Elicagaray". En 1973 ocupó el primer en la lista de concejales del Frejuli y asumió la presidencia del Concejo Deliberante, "Fue un buen médico, de los que no hacen diferencias de condiciones, clases, títulos ni horarios", recordó un colega en un acto en su memoria³³ al momento de reconocer los rasgos de su vida profesional.

Con una proyección de orden provincial e incluso nacional se puede considerar la trayectoria del médico tresarroyense José Campano, diputado nacional por el Partido Peronista entre 1948 y 1952, función que complementó con su labor como médico en el Centro de Profilaxis y Tratamiento de la Tuberculosis y la dirección del Hospital Municipal local. Mientras que en orden asociativo fue presidente de la sociedad de Scout de Tres Arroyos, al mismo tiempo que se desempeñaba como profesor de higiene industrial en la escuela técnica local. Su labor política en Tres Arroyos fue central en los años de proscripción, al punto tal que formó parte de la delegación que acompañó a Perón cuando regresó del exilio para luego entre 1973-1976 ser embajador en España.

Un carácter similar presenta la trayectoria de Antonio Scabuzzo, intendente de Coronel Pringles en el periodo 1951-1955 y luego candidato por UP en 1965. De profesión odontólogo arribó a esa localidad poco después de graduarse y desarrolló su carrera profesional al mismo tiempo que se desempeñó como docente en el Colegio Nacional local y participó del Club de Pelota. También era odontólogo Zabulón Espizua, candidato a concejal en primer término en la comuna de Coronel Dorrego por el Frejulien la elección de 1973, una ubicación que también asumió en la fallida elección de 1961 por la UP.

Los casos expuestos permiten comprender el reconocimiento que recibían ciertos profesionales vinculados al ejercicio de la medicina (médicos, odontólogos o farmacéuticos) tanto en poblaciones rurales como urbanas donde los servicios asistenciales estatales presentaban un desarrollo limitado aun al promediar la década de 1960. Un protagonismo similar al que tuvieron aquellos dirigentes que ejercían la abogacía en los años iniciales de la proscripción cuando las detenciones de militantes generaban una constante necesidad de asesoramiento legal. Si la atención médica constituía un servicio invaluable para una familia de "chacareros" sin acceso al sistema de salud público de calidad, también lo era la gestión legal para sacar a un dirigente o militante preso en tiempos de la "resistencia".

Consideraciones finales

El golpe militar de 1955 constituye un punto de inflexión para las trayectorias de la dirigencia peronista que se desempeñaba a nivel local en los distritos de la Sexta Sección bonaerense. Las funciones asumidas en diversos niveles de la administración

³³ Recuperado de: <http://michavessociales.blogspot.com/2009/12/aniversario-de-la-muerte-de-jose-luis.html>

del estado o en las instancias partidarias locales y seccionales dejaron de ser una opción y las restricciones del régimen de facto forzaron nuevas estrategias de participación.

Teniendo en cuenta esto el artículo se interesó en indagar sobre la dinámica política del peronismo en la Sexta Sección electoral de la provincia de Buenos Aires, durante el período que va del inicio de la proscripción al retorno de Perón, a partir de un enfoque centrado en las trayectorias de algunos dirigentes, considerando en forma específica sus relaciones con los ámbitos de la sociabilidad formal.

En lo que respecta a la reconstrucción de las trayectorias personales de los dirigentes peronistas que asumieron la dirección política de los distritos considerados, es factible establecer algunas generalidades en relación con su origen. Si bien se incorporaron nuevos actores al personal político peronista de orden local, un grupo reducido de dirigentes, entre ellos algunos intendentes previos a 1955, continuaron siendo componentes centrales tanto en los procesos organizativos como en la formulación de las candidaturas comunales y seccionales.

De esta forma, si bien el derrocamiento del peronismo desarticuló su arquitectura organizativa, a partir de la formulación de una legislación proscriptiva y de una sistemática persecución de sus referentes, esto no impidió que al momento de reorganizarse en los ámbitos considerados, fueron dirigentes con experiencia quienes asumieron en algunos distritos la labor de institucionalizar nuevamente al peronismo.

Al respecto es posible suponer que la integración y persistencia de micropoderes territoriales establecidos a partir de vínculos interpersonales y redes de relaciones, constituyeron factores que favorecieron la continuidad del peronismo una vez que los organismos centrales del Partido colapsaron con el golpe militar de 1955. En especial en contextos alejados de los recursos y la representatividad del entramado sindical. Allí la incertidumbre sobre la proyección futura del peronismo, el temor a las represalias de un entorno adverso y a las posibles sanciones de una legislación proscriptiva constituyen factores a tener en cuenta al momento de evaluar el grado de renovación que afectó al personal político peronista.

En relación a la vinculación con los espacios locales de sociabilidad, en el contexto de participación político-partidaria restringida, tanto los “nuevos” como los “viejos” dirigentes de escala comunal de la Sexta Sección tuvieron fluidas vinculaciones con diversas entidades de sus distritos. Si bien el relevamiento no resultó exhaustivo la constatación de numerosos casos parecen corroborar esa presunción.

Respecto de las acciones de estos dirigentes es lógico suponer que bien no exteriorizaron su condición de peronistas en esos ámbitos, los testimonios consultados no admiten pensarlo, si ejercieron funciones que les permitieron tanto mantener como consolidar su prestigio personal en términos políticos. En función de esa situación, es razonable pensar que esos referentes locales que al mismo tiempo eran fomentistas, cooperativistas o integrantes de una comisión deportiva, encontraron en esas funciones un ámbito ideal para articular relaciones que, cuando las condiciones le permitieron, fueron funcionales en la esfera político-electoral. Es decir, las vinculaciones conformadas en el amplio universo de la sociabilidad mejoraron las chances que los dirigentes locales disponían al momento de iniciar una campaña electoral, afiliar o ejercer una función político-partidaria.

En algún punto, esta articulación con la esfera asociativa también puede haber sido un factor que inclinó la balanza en favor de determinados dirigentes en perjuicio de otros, cuando fue necesario determinar las candidaturas, en tiempo donde los

procedimientos de selección y el armado de listas respondía a criterios poco reglamentados. Asimismo, esta participación en espacios cooperativos, entidades productivas, de servicios o de esparcimiento les brindó a dichos dirigentes capacidades que cuando se dieron las posibilidades pudieron volcarlas a los espacios legislativos o de gestión.

En síntesis, la posibilidad de recuperar la complejidad de la trama política en la escala local, permite advertir la construcción de tramas de sociabilidad que resultaron centrales para la continuidad del peronismo en tiempos de proscripción. Se puede inferir entonces que una dimensión institucional restringida y esporádica, junto con una participación electoral vedada, acentuó el rol del entorno partidario y los anclajes en el universo asociativo

Referencias bibliográficas

- AAVV. (1974). *Reseña Histórico-Económica de los partidos de la provincia de Buenos Aires*. La Plata, Argentina: Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- Álvarez, Y. (2007). *De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973)*. Mendoza, Argentina: EdiUNC.
- Arias, M. F., y García Heras, R. (2004). Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas. En S. Amaral y M.B. Plotkin (comp.), *Perón del exilio al poder*. (pp.89-122). Buenos Aires, Argentina: EDUNTREF.
- Arnabat, R. y Duch, M. (coords.). (2014). *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*. Valencia, España: Publicacions Universitat de Valencia.
- Blanco, M. (2008). La tierra como bien social: los arrendamientos rurales y la discusión de un viejo problema. *Páginas*, 2, 71-94.
- Blanco, M. (2014). Peronismo, mercantismo y política agraria en la Provincia de Buenos Aires (1946-55) en *Mundo Agrario*, 15 (30), 1-22.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brennan, J. (2015). *El Cordobazo. Las Guerras Obreras En Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires, Argentina: Waldhuter.
- Campagne, F. (1997). "La búsqueda de la historia. Reflexiones sobre las aproximaciones macro y micro en la historiografía reciente". *Entrepasados*.VI, 13, 79-100
- Censo nacional agropecuario 1960. Tomo 1. (1964). Buenos Aires, Argentina: Dirección Nacional de Estadística y Censos.
- Censo Nacional de Población 1960. Tomo 3. (1963). Buenos Aires, Argentina: Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.
- Cernadas, M. (1998). Economía Regional. En F. Weinberg (director), *Historia del Sudoeste Bonaerense*, (pp. 99-122). Buenos Aires, Argentina: Plus Ultra.
- Constantini, F., y Heredia Chaz, E. (2018). El progreso en cuestión: sectores productivos, política económica y conflictividad social. En M. Cernadas y J. Marcilese (Ed.), *Bahía Blanca Siglo XX. Historia económica, política y social*. (pp.155-206). Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- Da Orden, M. (1994) "¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local. Mar del Plata 1916-1929" En F. Devoto y M. Ferrari (comps.), *La construcción de las democracias rioplatenses*, (pp.229-246). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Ehrlich, L. (2012). "Los espacios de sociabilidad en la estructuración de la Juventud Peronista post '55 en la ciudad de Buenos Aires". *Apuntes de investigación del CECYP*, Año XVI, N° 21.
- Galcerán, V., Longoni, E.R. y Molteni, J. C. (1998). "El sudoeste bonaerense. su organización territorial y urbana (1880 - 1910)". *Estudios del Habitat*, II (5), 33-44.
- Gurucharri, E. (2001). *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Hurtado Arroba, E., Paladino, M. y Vommaro, G., (2018). Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias. Presentación del dossier. Iconos. *Revista de Ciencias Sociales*, 60, 11-29.
- James, D. (2008). *Resistencia o Integración*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- La Scaleia, L. (2006). "Estado peronista y cooperativismo eléctrico: El caso de la Cooperativa Eléctrica de Las Flores entre 1946 y 1951". *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, 6 (12), 81-131.
- Ladeuix, J. (2012). Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del PJ en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973. Recuperado de: <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>
- Ladeuix, J., Melón Pirro, J. y Quiroga, N. (2014). El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria. *Revista Escuela de Historia*, 13 (1), 1-27.
- Levi, G. (2018). Microhistoria e Historia Global. *Historia Crítica*, 69, 21-35.

- Marcilese, J. (2014). De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el PJ y la UP (1959-1962). *Sociohistórica*, 33, 1-19.
- Marcilese, J. (2015). La formación del PJ. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959). *Quinto Sol*, (19), 1-24.
- Marcilese, J. (2017). El peronismo bonaerense: facciones, lealtades y tensiones. De la convención de Avellaneda a la revolución argentina (1965-1966). *Estudios Sociales*, (53), 1-38.
- Marcilese, J. (2018). El Movimiento Nacional Justicialista: una experiencia de organización peronista en tiempos de proscripción (1967-1968). *Trabajos y Comunicaciones*, (48), 2-15.
- Marcilese, J. (2018). Prácticas, personal político y elecciones municipales en el peronismo bonaerense (1948-1955). *Revista de Historia Americana y Argentina*, 53 (2), 194-212.
- Melón Pirro, J. C. (2009). *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Melón Pirro, J. C. (2014). "Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965". En Melón Pirro, J. C. y Quiroga, N. (comps.). *El peronismo y sus partidos*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Melón Pirro, J. C. (2018). *La resistencia peronista o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*. Mar del Plata, Argentina: EUDEM-GEU.
- Offerle, M. (2004). *Los partidos políticos*. Santiago de Chile, Chile: LOM.
- Prieto, M. B. (2011). Cambios y continuidades del sistema de asentamiento de la población en el sudoeste bonaerense. *Huellas*, (15), 221-243.
- Rein, R. y Panella, C. (comps.). (2017). *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista*. Buenos Aires, Argentina: UNSAM.
- Salomón, A. (2011). La "tercera línea" de liderazgo peronista en localidades "extracéntricas" de la provincia de Buenos Aires, 1945-1955. *Mundo Agrario*, 12 (23)
- Salomón, A. (2012). *El peronismo en clave rural y local*. Bernal, Argentina: UNQ.
- Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de sociología*, (25), 37-53.
- Vila, J. (2014). *Huellas de una historia. FACE 1939-2014*. Buenos Aires, Argentina: Intercoop.

Mapa 1. Sexta Sección Electoral de la Provincia de Buenos Aires (1950)

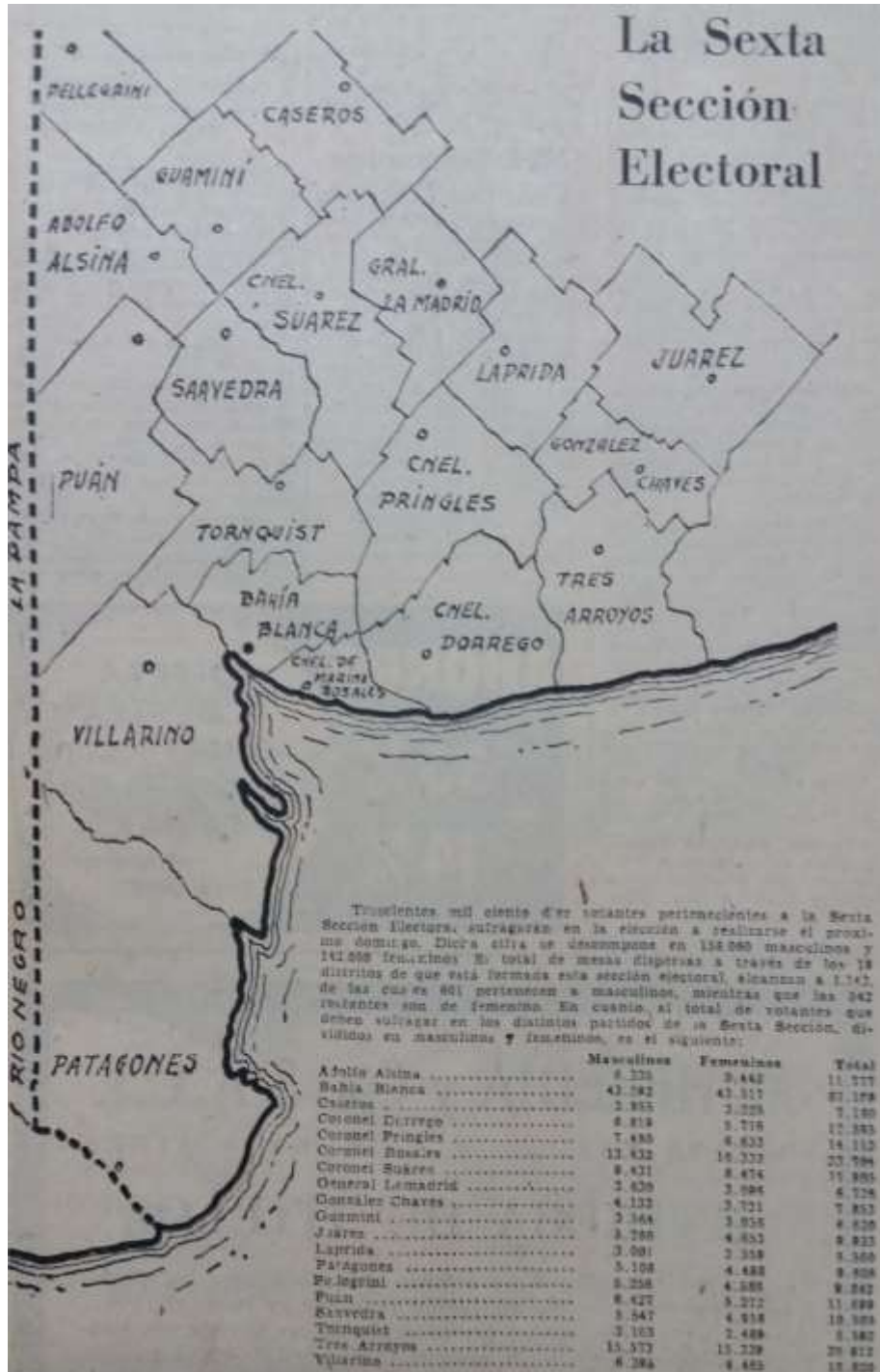


Tabla 1. Dirigentes peronistas de la Sexta Sección Electoral: funciones políticas y asociativas

Dirigente	Distrito	Antecedentes asociativos	Trayectoria política
Angel Del Vecchio	Tres Arroyos	Presidente del Club Quilmes	Candidato a intendente por UP en 1962
Roberto Prandini	González Chávez	Dirigente Huracán Ciclista Club y de la Asociación Ciclista de González Chávez	Candidato a intendente por el FREJULI en 1973
Gilberto Natali	Tornquist	Dirigente Club Porteño y fundador de la Cooperativa Eléctrica de Saldungaray	Candidato a intendente por UP en 1962 y a primer concejal por el FREJULI en 1973
Roberto Bresser	Pellegrini	Dirigente Club Juventud Agraria Dirigente y fundador de la Cooperativa Agraria de Salliquelo	Candidato a concejal por UP y FREJULI en 1963 y 1973
Jorge Valemberg	Bahía Blanca	Dirigente Deportivo y Presidente de la Liga del Sur	Primer concejal por el FREJULI en 1973
Emir López	Pellegrini	Presidente Cooperativa Agrícola de Pellegrini	Candidato a concejal por UP en 1962 y por el FREJULI en 1973
Luis Schneider	Coronel Suárez	Cooperativa Eléctrica San José	Candidato a concejal por el FREJULI en 1973
Matias Hippener	Coronel Suárez	Cooperativa Eléctrica San José	Dirigente e intendente por el peronismo entre 1951 y 1955
Antonio Volpe	Saavedra	Gerente Cooperativa Eléctrica de Saavedra	Candidato a concejal por el FREJULI en 1973
Francisco Couso	Tres Arroyos	Presidente Cooperativa de Transporte de Tres Arroyos	Primer concejal por el FREJULI en 1973
José Lam	González Chávez	Miembro directivo de la Cooperativa de Transporte de González Chávez	Candidato a concejal por UP en 1962
Flabiano Lettieri	General Lamadrid	Fundador de la Cooperativa de Transporte de General Lamadrid	Candidato a concejal por UP en 1965